



## **PSU: Necesarias transformaciones para democratizar el acceso a la universidad**

La rendición de la Prueba de Selección Universitaria durante esta semana ha vuelto a tener de cabeza a más de 270 mil jóvenes, récord de inscritos a la fecha. Pero esta exorbitante cifra no ha significado, en absoluto, la consolidación de la PSU.

Una vez más, se vuelve pertinente traer a colación los cuestionamientos al actual sistema de ingreso a la educación superior, que en suma profundiza la inequidad tan propia del país.

El reciente proyecto de ley que busca modificar la distribución del Aporte Fiscal Indirecto, reflató la evidencia de que, al competir las universidades por los mejores puntajes, terminan matriculando a estudiantes de los grupos socioeconómicos más altos (ver [http://www.opech.cl/editoriales/2008\\_10/2008\\_10\\_15\\_nota\\_AFL.pdf](http://www.opech.cl/editoriales/2008_10/2008_10_15_nota_AFL.pdf)).

Este hecho se ve ratificado en un artículo publicado el 30 de noviembre en La Tercera, que comprobó que la matrícula de estudiantes de establecimientos municipales en las universidades de Chile, Católica, de Santiago, de Concepción y Católica de Valparaíso, se ha reducido en un 10% en los últimos 6 años (<http://saladehistoria.com/wp/2008/12/02/municipales-bajan-su-ingreso-a-universidades/>).

Así, se develan dos nudos conflictivos en el actual mecanismo de ingreso a la educación superior. Por un lado, se incentiva económicamente a las universidades a captar sólo a los mejores puntajes, obviando criterios socioeconómicos en función de revertir la inequidad educativa, la que se traduce en la enorme diferencia en el ingreso a la educación superior entre alumnos pobres y ricos. Y por la otra, queda claro que la Prueba de Selección Universitaria reproduce estas diferencias, pues se ha comprobado una correlación directa entre condición económica y puntaje (donde entran a jugar factores que van desde el capital cultural de los jóvenes y sus familias hasta las condiciones materiales de sus colegios, pasando por la posibilidad de pagar un preuniversitario).

Lo anterior confirma que es necesario transformar en profundidad los mecanismos de ingreso, así como también los criterios que los fundamentan. Por ejemplo, el documento de UNESCO (2007) “Derecho a la educación en Chile” afirma que “quienes controlan el acceso a las universidades consideran que el mérito es prioritariamente el resultado obtenido en la Prueba de Selección Universitaria (PSU), y no el mérito académico de toda una vida destinada al estudio”.

Bajo este criterio, aun los mejores estudiantes pobres, mayoritariamente de los colegios municipales, tienen mínimas posibilidades de ingresar a planteles de mayor calidad pese



a sus potencialidades. Así, UNESCO sostiene: “El sistema de ingreso a las universidades chilenas excluye a los alumnos mejor evaluados que provienen de colegios municipales; alumnos talentosos que a su vez provienen de las familias más pobres”.

Una medida que tiende hacia la dirección contraria fue la impulsada por la USACH entre 1992 y 2004, que bonificó en un 5% el puntaje PSU de aquellos estudiantes que estuvieron dentro del 15% de su promoción en sus establecimientos. El resquemor respecto al rendimiento de estos alumnos no sólo quedó atrás, sino que además se comprobó lo contrario. Dice el informe: “(sus rendimientos) fueron superiores a los de sus compañeros de carrera que ingresaron con 100-150 puntos más en la prueba de selección”.

Una de las principales conclusiones de la iniciativa fue la correlación entre rendimiento escolar y universitario: “se demuestra que las notas de la enseñanza media (talento escolar) son un mejor predictor de rendimiento académico universitario que el puntaje PSU. Estudios posteriores ratifican esta tendencia”. (Ver cómo funciona el proyecto actualmente en [www.propedeutico.cl](http://www.propedeutico.cl))

Esta evidencia es tan clara que se pueden apreciar dos fenómenos contradictorios a partir de ella. Así como en varios países de América Latina se han implementado desde hace décadas programas que incentivan el ingreso de los jóvenes populares al sistema universitario, como ocurre en Brasil, que ha implementado en los últimos años políticas públicas que exigen cuotas mínimas de estudiantes pobres y de origen afroamericano para cada universidad federal; en el otro extremo, universidades privadas altamente ideologizadas como la Universidad de Los Andes –del Opus Dei-, ofrecen un sistema de becas para los estudiantes con mejores rendimientos de liceos emblemáticos.

Es necesario que las universidades estatales, para que sean **realmente públicas**, incentiven radicalmente el ingreso de jóvenes populares a sus aulas. Democratizar el acceso a las universidades y fortalecer la educación pública en todos sus niveles es un paso ineludible que la sociedad chilena debe dar.